



## BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

Breve sólo si se le limita al periodo posterior a la invención de la escritura y de la imprenta, y apasionante cuando se la sitúa en el interior del diluvio siempre renovado que los adultos entablan con sus hijos desde los albores de las civilizaciones. La literatura infantil se remonta, en realidad, al inmenso patrimonio de la literatura oral: retahílas, fórmulas, adivinanzas, coplas, rondas y sobre todo cuentos. No se dirigen especialmente a los niños, pero tienen la función de transmitir las conclusiones a que ha arribado una sociedad determinada en lo que respecta a leyes del parentesco, tabúes, transgresiones y vínculos entre los vivos y los muertos. Es un entretenimiento que tiene una misión de iniciación y de integración.

Bajo esta perspectiva antropológica, no existe ningún tipo de superioridad del Norte con respecto al Mediodía, como preconizaba Paul Hazard\*. Todas las sociedades han inventado historias magníficas, que no hay por qué hacer competir. ¿Cómo y por qué preferir las epopeyas de los vikingos o *El anillo de los Nibelungos* a *Las mil y una noches del Medio Oriente* o a la *Hitopatesa* de la India? Muchos de esos cuentos, adaptados o convertidos en películas cinematográficas, forman parte hoy de la literatura para niños y jóvenes.

Del pensamiento griego y romano derivamos algunas observaciones que siguen vigentes hoy:

• a los niños les gustan los cuentos maravillosos y muy especialmente los cuentos de animales;

\* En su libro *Los niños, los libros y los hombres*, Paul Hazard reivindica con fuerza la literatura infantil de los países europeos septentrionales (especialmente Inglaterra y Escocia) con respecto a la meridional, que considera más democrática y pedagógica. [N. de la T.]

• la atención de los niños es labil y se dispersa con facilidad, de modo que la pedagogía deberá tomar en cuenta las posibilidades de concentración: hay que evitar los cursos magistrales y preferir las exposiciones dialogadas.

## DEL "GRAN MONTÓN" A LA LITERATURA ROBADA

La Edad Media recupera esos "trucos pedagógicos" de los antiguos, pero no ve la necesidad de crear una literatura autónoma. Los escolares, decepcionados, se sumergen en ese "gran montón" (el término es el que utiliza Montaigne) de novelas de caballería y libritos baratos.

La literatura para niños propiamente dicha, la impreza, nace en Europa Occidental a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. En efecto, es sólo para entonces cuando, tanto en Inglaterra como en Francia, la incipiente industrialización y el desarrollo del comercio permiten la constitución de un público infantil y adolescente de extracción burguesa, que sabe leer y cuenta con cierto poder adquisitivo. Este "lectorado", sin embargo, suele dejar de lado los libritos que le están destinados y "roba" de la literatura adulta cuatro obras que reflejan sus necesidades y sus gustos: el *Quijote* de Cervantes, percibido como una carcajada desmitificante de las pretensiones de los adultos; *Los cuentos de Mamá Oca*, ocho historias de la tradición oral recogidos por Pierre D'Armancourt y adaptados a un tono irónico por su padre Charles Perrault; *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, una violenta sátira de costumbres políticas de la época, sentida en este caso como una especie de gran metáfora acerca del crecimiento (ser grande entre los pequeños y pequeño entre los grandes); y, por último, el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, interpretable como el juego fundamental en el que el niño se mide con la naturaleza, un concepto que analizará Rousseau en su *Emilio*.

Para esa misma época, el librero e impresor John Newbery, por su parte, va acumulando saberes en cuanto al formato, a la vinculación entre la imagen y el texto, y al concepto de colección, que va a desempeñar un papel primordial en esta producción editorial específica.

## APUESTAS NACIONALES E IDEOLÓGICAS

La explosión demográfica, la revolución industrial y la concentración urbana que tienen lugar desde comienzos del siglo XIX desembocan en un ensanchamiento del concepto de "libro para niños". Se convalida la amalgama que hace Perrault cuando confunde deliberadamente bajo el término *Ingeniería (maître)* la

ignorancia de los niños, debida a su edad, y la del pueblo, debida a su condición. Y de ese modo se van precisando algunas apuestas fundamentales de esta literatura.

En primer lugar, la de ayudar a los niños de cada país a descubrir sus raíces, revelando la belleza de sus tradiciones nacionales. Es el objetivo explícito de las recopilaciones de los hermanos Grimm, del *Gianettino* y del *Pinocho* de Collodi, de las *Veladas de Ucrania* de Gogol, de los *Libros de lectura* de Tolstói o de *El maravilloso viaje* de Nils Holgerson de Selma Lagerlöf.

Esta lucha por el reconocimiento de la identidad nacional no debe ocultarnos, sin embargo, las otras dos apuestas propias de la época, que también son esenciales: la de la alfabetización popular y la del acceso de la mujer a la cultura.

En el caso de Francia, es a partir de las revoluciones de 1789 a 1794 cuando se desencadena la lucha en torno a la educación primaria. Los más recalcitrantes estiman que los conocimientos otorgados al pueblo y a las mujeres deben limitarse al mínimo indispensable, ya que sólo sirven para alimentar rencores y revueltas en un grupo social y en un sexo que Dios siempre quiso que permaneciesen subalternos.

Los herederos de los "filósofos de las Luces" y los primeros socialistas reivindicaban los derechos del hombre, pero no aun los de la mujer y los del niño. Los liberales como François Guizot, que están por el crecimiento, terciaban en el debate. En 1833 hacen votar la Ley de Educación Primaria Gratuita. Las empresas necesitan obreros calificados y cuadros que sepan leer e interpretar los folletos que explican el modo de empleo de las costosas maquinarias que la competencia les obliga a utilizar.

La ley de 1833 acelera la alfabetización, que progresa en diferentes niveles: el de la imaginera, centrada en la ciudad de Epinal y en la familia Pellerin, el de los folletines, vigilados de cerca por la policía, el de los periódicos y las publicaciones para niños. Arnaud Berquin, que predica el respeto al orden establecido atemperado por la caridad, se convierte durante medio siglo en un punto de referencia internacional.

Pero muy pronto se entabla una lucha encarnizada en el mundo editorial, que opone las empresas conservadoras (Mame y luego Hachette) a las que optan por la divulgación del saber (Hetzel).

Bajo esta óptica, *Los viajes extraordinarios* de Julio Verne, presentados por el editor como "la novela de la ciencia" son estigmatizados en su momento por el Papa como "un universo sin Dios".

La sangrienta represión de Cavaignac, en 1849, quiebra momentáneamente las expectativas socialistas de la Segunda República. La amnistía y la liberalización del Segundo Imperio, en 1862, las reavivan. La Ley Falloux, en 1850, coloca la enseñanza bajo la doble supervisión del Obispo y del Prefecto, es decir de la Iglesia y del Estado, fijando en un 10% del presupuesto el subsidio que otorga la administración central a las escuelas confessionales (véase Larousse). Pero ¿seguirán siempre en las mismas manos "la espada y la mitra"?



bibliotecarios, educadores, investigadores, escritores y gráficos. Es la creación, a fines de la guerra del 14, de las bibliotecas *Heures Joyeuses* [Horas felices] que reservan un tiempo para el cuento. Eugène Bourrelier y Tatiana Ragot, dos editoras de calidad, estimulan a los mejores escritores para adultos para que se dirijan a los niños y crean el premio *Jeunesse*, que tiene por finalidad descubrir nuevos autores en este sector todavía poco frecuentado. Alrededor de Paul Faucher se articula el equipo de Père Castor [El padre Castor], que toma en cuenta los resultados de investigaciones psicológicas y pedagógicas de checos- eslovacos y franceses: una nueva concepción del libro ilustrado, sobre todo de los que están destinados a los más pequeños: un formato apropiado, legibilidad, actualidad.

En Polonia, Korczak milita por el respeto al niño. En Alemania, se cuestiona la ideología implícita de los cuentos de los hermanos Grimm, perspectiva crítica que retomaran el francés Alfred Brauner y el norteamericano Jack Zipes una vez concluida la Segunda Guerra Mundial.

La revolución soviética tiene una doble influencia sobre la literatura para niños. Resalta positiva cuando Lenin le confía la dirección de la educación a Zorki, quien emprende de inmediato una colección enciclopédica, mientras, desde una perspectiva próxima, Makarenko se consagra a la reinserción social de los jóvenes delincuentes y Lev Cassil se esfuerza por inventar un nuevo maravilloso que concilie las tradiciones de antaño con la ciencia contemporánea. Pero, con Stalin y sus émulos, los "libros para niños" terminan convirtiéndose en las democracias populares en simples instrumentos de propaganda, que restoran el culto al jefe o los objetivos de algún plan quinquenal. Los descubrimientos del psicoanálisis son tachados de "burgueses" y "decadentes", y se privilegia una psicología voluntarista y sumaria. El obrerismo de ese mismo tenor en el terreno de la plástica es el que hace huir a muchos diseñadores y artistas que, luego de un año en el Bauhaus de Múnich, terminan emigrando con su talento al equipo de Père Castor y el de Gallimard Jeunesse.

También los fascistas y los nazis tienen su idea de literatura infantil: los cuentos tradicionales, sobre todo los que inspiran el respeto por el orden establecido, los libros de puro entretenimiento, que narran con placer las rivalidades entre perros y ratos, y se emprende además la promoción sistemática del novelista racista Karl May.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial la lucha se reaviva y adopta un giro político durante la llamada guerra fría: la Unión Soviética les parece aún a muchos intelectuales un modelo en materia de educación. Por un lado, los *comics* adocendados, que destilan una moral acomodaticia, por otro lado, ficciones llenas de buenos sentimientos pero moralizantes y por lo general aburridas. El público infantil vuelve a terciar en el debate y da el triunfo a las historietas bien dibujadas de Laurent de Brunhoff y de Hergé, que se consideran exclusivamente lúdicas.

Jella Lepman crea la *Jugendbibliothek* de Múnich, centro internacional de

investigación y documentación sobre libros para niños, al igual que el Premio Internacional Hans Christian Andersen, equivalente al Nobel en la especialidad y que consagra a auténticos creadores humanistas como Eric Kestner, Astrid Lindren y Gianni Rodari.

En 1953 se lanza el libro de bolsillo. Considerado en un principio una amenaza para la edición, los volúmenes pequeños, de edición cuidada pero baratos, que divulgan los buenos textos, tienen sin embargo el efecto contrario: atraen a un nuevo público, inteligente, sensible y exigente.

Las crisis petroleras y sobre todo la depresión que acarrea la Guerra del Golfo tienen como consecuencia una recesión generalizada de la industria del libro. El sector de la literatura infantil es durante largo tiempo una excepción, ya que los padres, aun cuando compren menos libros para ellos mismos, no se los rehúsan a sus hijos. Pero en general prefieren los libros que consideran una inversión segura, los que pueden ayudar a sus hijos a progresar en la escuela.

De ahí el desarrollo considerable del sector enciclopédico, que se diversifica, se actualiza incansablemente, y se enriquece con costosas ilustraciones. Las empresas editoriales, para limitar sus inversiones, recurren a la coedición y a la coproducción.

La crisis económica ha acarreado una gran reorganización y muchos despídidos de personal en el campo de la edición, incluido el sector infantil. También ahí se privilegian las obras que se consideran de rédito inmediato, autores ya reconocidos o libros "novelizados" a partir de series de televisión, de películas o de historietas.

Hay colecciones como Harlequin que siguen desarrollando, en un registro más sofisticado, los estereotipos de una sociedad desigualitaria y antifeminista.

Ya iniciado el siglo xx, la literatura infantil española y latinoamericana comienza a desprenderse, esforzadamente, del terreno pedagógico y se consolida como género. Muchos autores consagrados dedican textos a los niños (Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Nicolás Guillén, Ana María Matute, Federico García Lorca, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Alvaro Yunque, Horacio Quiroga, Clarice Lispector, Aquiles Nazco, Conrado Nalé Roxlo) el interlocutor infantil en situación de literatura y no de enseñanza ya parece una apuesta interesante. Y surgen al mismo tiempo las primeras grandes figuras propias, fuertes y de voz reconocible: Montero Lobato, José Sebastián Tallón o Javier Villafañe. • [G. M.]

\*Para una información más ajustada pueden verse Antonio Orlando Rodríguez, *Pararoma histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*, Bogotá: Ceriale, 1997 y Carmen Bravo-Villasanté, *Historia de la literatura infantil española*, Madrid: Donceel, 1963. [N de la T.]

En el plano nacional e internacional se está asistiendo a un incremento del multibilingüismo bilingüe. Las guerras, las hambrunas e los epidemias no favorecen con la escolarización. Incluso en los países industrializados es posible observar una "volubilidad analéptica", que golpea sobre todo a los hijos de obreros inmigrantes, en atención de diagnóstico, transados entre su lengua materna y la lengua de la promesa social, que es la que les permite bajar del flagelo de la deserción. Un sector de la población de Francia lee poco, mal e no lee en absoluto. Este sector se encuentra en los Estados Unidos. Y el porcentaje es aún peor en otros. Además prepocoran en los Estados Unidos. Y el porcentaje es aún peor en el Tercer Mundo y sobre todo en África, considerado por los organismos internacionales como un continente saturado en materia de lectura y de salud. Esta carencia afecta las desigualdades sociales: por un lado, los adultos y los niños que se benefician de libros excelentes y abundantes. Y, por otro, un desierto cultural donde se trata de implantar pequeños puntos de asistencia, bibliotecas populares y de apoyo tipo que se cubren por alfabetizar y archivar el mismo tiempo a los niños y a sus padres.

La desvalorización de palabras entre colonizados permitió descubrir la gran calidad de sus cuentos y poemas de tradición oral hasta entonces poco conocidos, que han venido a enriquecer el acervo universal.

Los programas de la psicología y del psicoanálisis invierten como consecuencia la multiplicación de los libros ilustrados y de los libros para la primera infancia, que sensibilizan a los más pequeños con respecto al vínculo con el libro y al espacio que ese vínculo ocupa, asociándolo con el calor de la relación parental. Al mismo tiempo y en forma paralela, se ha desarrollado una corriente paralela: libros-juguetes o libros de imágenes sin texto, y una literatura puramente lúdica: libros-juguetes o libros de imágenes sin texto, y una literatura de la ilustración, que expresa a veces otro mensaje: utilización de soportes diferentes, como la película transparente, y, en un sentido general, el triunfo del humor y de ciertas desmontaduras que, a la larga, resultan más eficaces para disminuir la sintaxis que los métodos tradicionales. El sesenta por ciento de las obras traducidas al francés son anglosajonas, a menudo, aunque no siempre, en grado de su calidad. Tal vez deberíamos explorar de manera más sistemática la producción sueca, noruega, italiana o brasileña, particularmente actuales y abundantes.

En el plano editorial, se podría resumir la situación de manera esquemática:

- Por un lado, algunas grandes empresas conservadoras que, tanto por principio como por razones económicas, rechazan las nuevas ideas. Se repliegan prudentemente en sus clásicos y en sus exitosos bestsellers o en otras colecciones que puedan mantener bajo control y explotan sin pudor las demandas elementales de un público masivo poco informado.
- Por otro lado, unos pocos editores chicos que tienen el coraje de experimen-

tar y de embocarse en nuevos caminos, como hicieron en su momento Hertzl, Harlin Quast y Ruy Vidal.

- Donde hay grandes editoriales que parecen haber comprendido que la calidad en la larga buena acción y se convierten de que hay que hacer libros nuevos para los nuevos niños. Para luchar contra la crisis diversifican al máximo su producción, buscan ocupar lo mejor posible las diferentes bolsoneras usando a veces a pequeños editores imaginativos como "puñales de lanza".

LAS PERSPECTIVAS

Algunos piensan que el libro para niños —y el libro en general— está amenazado por las nuevas técnicas audiovisuales: pantallas de computación e imágenes virtuales que permiten al joven espectador identificarse con los héroes que se le presentan.

Sería olvidar que el libro permite desde hace muchísimo tiempo identificaciones más ricas y más intensas, por el solo hecho de que son más libres. De hecho, todas estas innovaciones presuponen al libro y, aun cuando momentáneamente parezcan oporotrable, no hacen sino servirlo.

Los auténticos problemas son otros. La literatura para niños y jóvenes está en plena expansión. Los mejores artistas de nuestra época han escrito y escrito para los niños: a título de ejemplo, y en el caso de Francia, Eluard, Prévert, Queneau, Le Clézio, Clavel, Pennac, Gutman, Morgenson, Gavarrat, Gauthier.

Por otra parte el campo de la literatura infantil ha convocado a diseñadores y pintores sumamente creativos: Delessert, Sendak, Ungar, Topor, por no citar sino algunos.

Y es también notable el grado de calidad de los equipos de planeamiento editorial, que utilizan con inteligencia los resultados de las investigaciones de psicólogos y psicoanalistas. En cuanto al "mercado", está lejos de estar saturado en el plano nacional e internacional. Cada vez son más los niños que aspiran a la cultura que los liberta de la exhortación y de la enfermedad.

Pero, entonces, ¿en qué radica la crisis?

¿Crisis de edición o crisis de nuestra sociedad? ¿Seguiremos viviendo por mucho tiempo más una sociedad en dos tiempos, con, por un lado, niños saturados de libros y, por otro, niños para los que el libro es un lujo? La situación es a la vez injusta y poco razonable; estamos preparando la ruina de nuestra propia cultura y el triunfo de la nueva barbarie.

Sin embargo, es posible marcar otra política en lo que se refiere a la literatura y al libro: abaratarlo aún más, en la tradición de los bolseros y la literatura de cordel, como hacen ya algunos editores independientes, como los de *Medusa* en Italia y los de *Acélle et son monde* en Francia: es el modo de alcanzar un público nuevo, dispuesto a movilizarse contra las injusticias y la guerra. Para para con

hay que inventarlo y conservarlo, desarrollando los respectivos problemas de manera siempre, por ejemplo, los poemas, los fragmentos o el ensayismo, que siguen perfectamente vigentes. Pero son pocos los autores que se arrojan a escribir sobre temas. ¿Crisis de la educación o crisis de valores?

La Argentina como una ligera proyección ultravioleta destinada a servir en la cultura a grandes campos de la publicación. En los decenios del '20 y el '30, algunas de sus revistas, como la editorial Claridad, y otros muchos más modestos, como la revista de características humanistas *Los Sentidos*, que costaba sólo 25 centavos y debía ser publicada siete veces al mes, Voltaire, Cortes o Westermann, Mucha y demás se publicaban en los días, en los decenios del '60 y del '70, idéntica orientación más como de revistas diarias, en las décadas del '60 y del '70, idéntica orientación nos dan grandes proyectos editoriales de Boris Spivakov—Eudelia y luego el Centro Editor de América Latina— que pasaron en circulación, con tiradas de 100.000 y más exemplares por semana y a precios mínimos, obras breves y divulgación científica de gran calidad. [G. M.]

Para evitar las confusiones regionales e las "purificaciones étnicas" no basta con analizar España en el plano comercial, es necesario llegar a una visión planetaria para la que resulta insuperable la miseria de los demás, dondequiera que se encuentre. Eso implicaría un cambio profundo en las mentalidades. El libro para niños puede contribuir a ese cambio. Aunque no más fuera por esa razón, si bien de hecho hay muchos otros, sentiríamos que prestarle la debida atención. Es indispensable que nuestros hijos encuentren soluciones a los problemas que nosotros no hemos sabido resolver.

## ADAPTACIÓN Y DIVULGACIÓN INFORMACIÓN Y DESINFORMACIÓN

¿Qué es adaptar? Tal vez lo más oportuno sea comenzar por una definición simple, aun cuando, muy probablemente, nos vamos obligados luego a matizarla. Adaptar es hacer corresponder con. Se trata de un verbo que sólo adquiere su significado preciso en relación con su complemento régimen.

Adaptar para los niños un libro que no les estaba destinado significa someterlo a una cantidad de modificaciones—por lo general, cortes y censuras— que lo convertirán en un producto que se corresponda con los intereses y el grado de comprensión de los menores, es decir, que lo vuelva accesible a este público nuevo.

## ADAPTACIONES ESPONTÁNEAS Y DELIBERADAS

Al plantear de este modo la cuestión, percibimos que la adaptación no es algo nuevo y que no puede reducirse a la censura ejercida por los adultos sobre ciertos libros.

De hecho pasaron muchos años antes de que la infancia se constituyera en un público identificable. Y, en esos años, los niños que se iban leer podían de manifestar lo que podían llamarle "adaptaciones espontáneas". Elige, en todo el repertorio adulto, obras que se correspondían con sus gustos y con sus posibilidades e incluso, a veces, elegían dentro de las obras así escarmentadas ciertos capítulos y dejaban de lado otros.

El ejemplo más célebre de esta especie de nuestra sigue siendo el *Robinson Crusoe* [véanse Defoe y Claretos infantiles y juveniles]. Sabemos por testimonios de la época que los niños se apropiaban del libro desde el momento mismo